

**la fifa necesita
nueva estructuración**

ENTRE los 16 países que participarán en la fase final del Campeonato del Mundo de Fútbol, del año próximo, estará, por vez primera, un país de Asia: Corea del Norte.

En dos encuentros celebrados, tras largos y enojosos debates, en el escenario neutral de Camboya, los coreanos han eliminado a Australia por 6-0 y 3-1. Los tanteos no dejan lugar a dudas sobre la superioridad de los coreanos, pero aclaran muy poco sobre el auténtico valor de su fútbol. El hecho de que el país cuente con 250.000 jugadores —cuatro veces más que el cupo español— ilustra sobre su popularidad. Pero sobre nada más. Lo que sí resulta evidente es que la calidad del fútbol coreano no está a la altura del europeo. Por ello, se ha de estimar como un absurdo terrible que en el Mundial de 1966 esté presente Corea y ausentes países de tradición balompédica mucho mayor, como Suecia —subcampeona del mundo en 1958— o Checoslovaquia, subcampeona del mundo en 1962.

Evidentemente, se dirá Suecia y Checoslovaquia han tenido su opción y no la han aprovechado. Cierro. Pero no es lo mismo que Suecia haya sido eliminada por Alemania y Checoslovaquia por Portugal, como que Corea haya aprovechado, sin esfuerzo alguno, el "bombón" australiano. ¿Qué hubiese hecho Corea ante Checoslovaquia o Suecia? La respuesta no admite dudas. Hubiera sido batida y, probablemente goleada.

Nos encontramos, pues, ante unos hechos que demuestran palpablemente que la estructuración de la Copa del Mundo sufre deformaciones de fondo. A Londres deben ir los mejores 16 equipos, deportivamente hablando, dejando los intereses políticos a un lado. Si la FIFA es un organismo mundial de más densidad que la ONU, su finalidad es exclusivamente futbolística. No tiene que hacer regalos que estén fuera de sus verdaderas funciones.

La polifederación de nuevos Estados en el mundo encierra elementos que obligan también a pensar en una reestructuración de los estatutos de la FIFA. Actualmente, las naciones que polarizan el 90 por ciento del fútbol mundial, están en inferioridad numérica de voto con las que representan el diez por ciento. A la hora de las discusiones, pues, resulta que los menos pueden dominar a los más.

No es un problema fácil. Como es sabido, los países africanos se retiraron en masa de la fase previa del Campeonato del Mundo, alegando que la concesión de un solo puesto en el cupo de 16 finalistas, era insuficiente. No tenían razón. Pero privó más en sus razones, el orgullo de raza, que la verdadera motivación deportiva. Tal vez, para evitar una nueva escisión, la FIFA no ha tenido el valor de dar a la eliminatoria asiática el carácter de Sub-Grupo, cuyo vencedor debiera enfrentarse al calificado de una "repesca" entre los mejores eliminados europeos. Hubiera sido más justo.

Naturalmente, que esa estructuración de que hablamos no debe limitarse a ver la paja en el ojo ajeno e ignorar la viga en el propio. Estando la base del fútbol en Europa, la FIFA no puede ni debe establecer favoritismos descarados en nuestro Continente.

El caso de las Federaciones Británicas, no es nuevo, y no se llega a comprender que se mantenga su "caso". Bien, que dentro del puro orden interior, se consagre la existencia de organismos autónomos en País de Gales, Escocia, Irlanda del Norte e Inglaterra. Pero desde el punto de vista internacional la FIFA debiera ser tajante: una sola selección para un solo país.

Afortunadamente —porque ello sería notoria injusticia— en 1966 no se va a repetir el caso de 1958, cuando a Suecia fueron las selecciones de las cuatro Federaciones británicas. En 1966, como un castigo de los dioses futbolísticos, en el propio suelo de las Islas no estarán País de Gales —eliminado por Rusia—, ni Irlanda del Norte —puesto h. o. por Albania en beneficio de los modestos suizos. Y si hay lógica, tampoco debe hallarse, Escocia que juega contra Italia un partido decisivo poco después de que hayamos escrito estas líneas.

No sabemos si porque sir Stanley Rous es inglés, y por lo tanto apegado a la tradición, nadie se atreve a plantear el problema. Pero si hay que hacer frente a las peticiones de Africa o al absurdo asiático, las naciones que son la solera del fútbol, tendrán también que replantear la cuestión británica. La justicia debe ser para todos igual. Y es evidente, que en la FIFA ese espíritu está perturbado o desequilibrado. Vamos a ver si hay alguien, valiente o simplemente sensato, que le pone el cascabel al gato.

J. J. CASTILLO

**UNICEF
PREMIO NOBEL
DE LA PAZ 1965**



que sus
tarjetas
de
felicitación

sean también
una ayuda
para
los niños

SERVICIO DE TARJETAS

UNICEF

General Mola, 82 triplcado
Teléfono 226.10.20 Madrid-6

Fontanella, 14 Barcelona-10
Plaza Correo Viejo, 6 Valencia